

EL PRIMER CIERRE DEL AEROPUERTO TENERIFE SUR

Un episodio no divulgado de la historia de nuestro aeropuerto Reina Sofía-Tenerife Sur es que cuando se inauguró el aeropuerto no se había previsto la dotación de personal meteorológico para prestar la asistencia meteorológica aeronáutica imprescindible.

A toda prisa, la dirección del Centro Meteorológico convocó una reunión de todo su personal técnico para comunicar la orden de que todos debíamos participar en la prestación del servicio, desde los que estaban destinados en Izaña hasta los del Centro, incluyendo a los destinados en Los Rodeos, sin que ello afectara a los servicios establecidos en cada uno de sus destinos. Y así se hizo.

Yo estaba destinado en la Estación de Radiosondeos de Santa Cruz de Tenerife.

Por esas fechas hubo una gran tormenta, que me agarró en el camino hacia el aeropuerto donde debía entrar de servicio a las 08:00, sobre las siete de la mañana.

La tormenta era de tal intensidad que a la altura de Arafo, tuve que echarme al arcén y parar el coche, porque el limpiaparabrisas no daba avío para eliminar el agua. Aguardé hasta que amainó la caída de la lluvia, y pude proseguir mi camino al aeropuerto, llegando a tiempo.

Cuando entré por la zona reservada para el aparcamiento de los funcionarios, había una enorme cantidad de barro que había inundado hasta la pista de despegue y aterrizaje.

El aeropuerto no estaba operativo.

El director del aeropuerto, Crescente, con gran presteza, saltando por encima de la burocracia, realizó las acciones ejecutivas necesarias para eliminar la capa de lodo de la pista, haciendo que trajeran palas mecánicas limpiadoras, dejando la pista en condiciones operativas en brevísimo tiempo.

El aeropuerto estuvo abierto y disponible sobre las once de la mañana.

Toda la mañana fue de tiempo desapacible, y las nubes cubrían el cielo ocupando cotas muy bajas, hasta el punto que no se veía la montaña del Médano.

Cuando el avión de Ibería procedente de Madrid, que debía arribar sobre el mediodía, inició su aproximación recibió la información meteorológica confeccionada por mí.

El avión de Iberia procedió de acuerdo con la normativa aeronáutica a dirigirse al aeropuerto alternativo de Los Rodeos.

Según me dijeron, el comandante del avión de Iberia continuó su aproximación e inició la perforación de las nubes, confiando en la leyenda meteorológica-aeronáutica de que los meteos siempre damos los partes meteorológicos extremando las condiciones desfavorables. Vamos, lo que en términos vulgares se traduce en que nos cubrimos aquella parte de la espalda donde esta pierde su honroso nombre, para no correr riesgos.

Cuando el piloto se percató de que la información meteorológica facilitada era precisa y exacta, suspendió la perforación de nubes, de acuerdo con las normas internacionales, y frustró la aproximación, procediendo al aeropuerto alternativo.

Y se produjo la gran paradoja: el viejo aeropuerto de Los Rodeos, cuya presunta peligrosidad fue el pretexto para construir Tenerife Sur, resultó más seguro que el nuevo.

* * * * *

Cuando sucedió ese desastre en un aeropuerto recién inaugurado, - para el cual no se había previsto ni la meteorología -, alguien me dijo que los "magos" del lugar habían advertido a los ingenieros del proyecto aeroportuario que el barranco colindante corría.

Y los ingenieros no hicieron el menor caso a los "magos".

El barranco corrió y el aeropuerto se cerró.

Pero no he sabido si algún ingeniero fue a parar a la cárcel o pagó con su peculio de los daños.

Ni tampoco he sabido si el irresponsable político que autorizó el proyecto de aeropuerto respondió.